

## Del papel al barro: metodología feminista para el abordaje de las desigualdades de género en sindicatos rurales uruguayos.

**Lorena Rodríguez Lezica\***

*Universidad de la República, Uruguay*  
lorena.rodriguez.lezica@gmail.com

**Alicia Migliaro\*\***

*Universidad de la República, Uruguay*  
alicia.migliaro@gmail.com

**Julieta Krapovickas\*\*\***

*Universidad de la República, Uruguay*  
krapovickasjulieta@gmail.com

Recibido: 22-06-18

Aceptado: 24-09-18

**Resumen:** En este artículo compartimos el diseño y resultados preliminares de la metodología de investigación feminista desarrollada en el proyecto “Desigualdades en la participación sindical de asalariados y asalariadas rurales en Uruguay: hacia una innovación organizacional” de la Universidad de la República. En el origen de esta investigación encontramos una pregunta

---

\* Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay.

\*\* Facultad de Psicología, Universidad de la República, Uruguay

\*\*\* Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay

planteada por una referente sindical, “¿por qué las mujeres no participan en los sindicatos rurales?”. Desde una lectura estructural de las desigualdades de clase y género, producto de la alianza capitalista-patriarcal, nos propusimos indagar sobre los modos en que se construyen y perpetúan las desigualdades de género en las organizaciones sindicales rurales. En coherencia con esta postura nos propusimos un abordaje metodológico feminista para esta investigación. El artículo se organiza en tres momentos principales. En un primer momento compartimos el proyecto de investigación. Posteriormente realizamos una breve revisión de la literatura sobre epistemología y metodología feminista que sustenta nuestro abordaje. Por último compartimos la implementación del diseño metodológico feminista, ahondando en dos de los métodos utilizados: la autoformación en clave feminista del equipo de investigación y los grupos focales interpretativos. Finalmente discutimos algunas de las conclusiones preliminares respecto a la implementación de un diseño metodológico feminista.

**Palabras clave:** Sindicatos rurales, metodología feminista, Grupos Focales Interpretativos

**Resumo:** Neste artigo, vamos compartilhar o projeto e os resultados preliminares da metodologia de pesquisa feminista desenvolvido no projeto "Desigualdades na participação sindical de assalariados e assalariadas rurais no Uruguai: em direção a uma inovação organizacional" da Universidade da República. Essa investigação se origina de uma questão colocada por uma líder sindical, "por que as mulheres não participam de sindicatos rurais?". A partir de uma leitura estrutural das desigualdades de classe e gênero, produto da aliança capitalista-patriarcal, procuramos investigar as formas pelas quais as desigualdades de gênero são construídas e perpetuadas nas organizações sindicais rurais. Consistente com esta posição é que propusemos uma abordagem metodológica feminista para esta pesquisa. Este artigo está organizado em três momentos principais. No início, compartilhamos o projeto de pesquisa. Posteriormente, fizemos uma breve revisão da literatura sobre epistemologia feminista e metodologia que apoia nossa abordagem. Por fim, compartilhamos a implementação do desenho metodológico feminista, aprofundando dois dos métodos utilizados: o Autoformação em chave feminista da equipe de pesquisa e os Grupos Focais Interpretativos. Finalmente, discutimos algumas das conclusões preliminares sobre a implementação de um desenho metodológico feminista.

**Palavras chaves:** Sindicatos rurais, Metodología feminista, Grupos Focais Interpretativos

**Abstract:** In this article we share the design and preliminary results of the feminist research methodology developed in the project "Inequalities in the union participation of rural salaried workers in Uruguay: towards an organizational innovation" of the Universidad de la República. At the origin of this research we find a question posed by a union leader, "why women do not participate in rural unions?". From a structural reading of the inequalities of class and gender, product of the capitalist-patriarchal alliance, we set out to investigate the ways in which gender inequalities are built and perpetuated in rural union organizations. In coherence with this position, we proposed a feminist methodological approach to this research. The article is organized in three main moments. At first we share the research project. Subsequently we made a brief review of the literature on feminist epistemology and methodology that supports our approach. Finally, we share the implementation of the feminist methodological design, delving into two of the methods used: the feminist self-training of the research team and the interpretive focus groups. Finally, we discuss some of the preliminary conclusions regarding the implementation of a feminist methodological design.

**Keywords:** Rural Unions, Feminist Methodology, Interpretive Focal Groups

## Introducción

Desde mediados del siglo XX y hasta la primera década del actual, el mundo del trabajo y sindicalismo rural uruguayo vivieron un proceso de transformación. Reconociendo la existencia de una brecha entre sindicatos rurales y urbanos en materia de derechos, el Estado bajo el gobierno del Frente Amplio ha intentado revertir esta situación con otra serie de derechos laborales hasta entonces no consagrados para trabajadores y trabajadoras rurales. Entre ellos se destacan la restauración de la negociación colectiva vía Consejos de Salarios y la ley de 8 horas para los trabajadores y trabajadoras rurales (Mascheroni, 2011; Juncal, 2012; Cardeillac et al., 2015). En un ambiente más propicio para la protección de libertades sindicales, aunque con la permanencia de algunos frenos de considerable importancia, hasta años recientes asistimos a una significativa transformación en la composición sindical del sector rural. Se conformaron nuevos sindicatos rurales, se fortalecieron en algunos casos los ya existentes y en general se incrementó la tasa de sindicalización (Juncal, Carámbula y Piñeiro, 2015).

En esta coyuntura, producto de vinculaciones académicas y militantes previas, una referente del sindicalismo rural se acerca a nosotras con una marcada preocupación: "¿por qué las mujeres no participan en los sindicatos rurales?". A

partir de una revisión de antecedentes, encontramos que a pesar del aumento de la mano de obra femenina en el sector rural (Cardeillac y Rodríguez-Lezica, 2018) y del crecimiento del sindicalismo rural (Juncal, Carámbula y Piñeiro, 2015) las mujeres no participan en los sindicatos, o si lo hacen, la participación es escasa y marginal. Esta situación no es ajena a las desigualdades visualizadas en el sindicalismo urbano. La escasa participación de las mujeres en los ámbitos sindicales uruguayos y la baja representación en órganos directivos del Congreso del Plenario Intersindical de Trabajadores - Convención Nacional de Trabajadores (PIT-CNT)<sup>1</sup> es un hecho constatado y abordado por diversas autoras, quienes relacionan estos fenómenos con las dificultades de conciliación con las responsabilidades familiares que recaen sobre las mujeres, así como con la resistencia de los varones a que las mujeres ocupen cargos de dirigencia (Rigat-Pflaum, 1991, 2008; Johnson, 2004, 2013; Espino & Pedetti, 2010; INMUJERES, 2011). Si bien no se trata de antecedentes de producción de conocimiento científico, tomamos como referencia y fuente de inspiración al texto autobiográfico de María Julia Alcoba (2014) “Las mujeres, ¿dónde estaban?” en tanto constituye una valiosa referencia de sistematización de las desigualdades de género en una etapa de fermentación del sindicalismo en Uruguay. Esta situación es aún más compleja en el caso de las asalariadas rurales pues conforman un sector doblemente invisibilizado (como trabajadoras rurales y como mujeres) y, como ha sido analizado en el caso de sindicatos rurales en la citricultura, en su experiencia de participación sindical se perpetúan desigualdades y modos de dominación (Rodríguez Lezica, 2014 y 2018).

¿Por qué se produce la escasa participación de las asalariadas rurales en los sindicatos? Además de acordar que es una tendencia estructural en el sindicalismo ¿qué más podemos decir? ¿Hay algo novedoso que podamos proponer desde la Universidad para abordar esta problemática?

Ante estas inquietudes, conformamos un equipo compuesto por mujeres y varones provenientes de diferentes disciplinas (ciencias sociales, psicología y agronomía), y nos planteamos el desafío de llevar adelante una propuesta de investigación<sup>2</sup> que conjugara la construcción interdisciplinar del problema

---

<sup>1</sup> Central sindical uruguayana que nuclea a sindicatos de todas las ramas de actividad.

<sup>2</sup> Proyecto “Desigualdades en la participación sindical de asalariados y asalariadas rurales en Uruguay: hacia una innovación organizacional”, financiado por CSIC-UDELAR. Período de ejecución: abril 2017-setiembre 2018.

mediante un abordaje epistemológico-metodológico feminista y la elaboración de una propuesta de innovación organizacional para abordar las desigualdades de género en las organizaciones sindicales rurales. Propusimos una aproximación desde métodos combinados, privilegiando un análisis sectorial y el estudio de casos para abordar los factores organizacionales sindicales que favorecen u obturan la participación equitativa de trabajadores y trabajadoras.

### **Apuntes en violeta: sobre epistemología y metodologías feministas.**

La epistemología feminista surge en la última mitad del siglo XX (Maffía, 2007) y podemos ubicarla bajo el paraguas de la teoría social crítica en general, y del cuestionamiento de los modos de producción científica en particular (De Barbieri, 2002). En sus inicios se relaciona con la filosofía marxista y en su desarrollo con el feminismo posmarxista, que centra su crítica en las dificultades del marxismo canónico para pensar la opresión de las mujeres desde las alianzas entre capitalismo y patriarcado (Dorlin, 2009).

A contrapelo de la ciencia “normal”, la epistemología feminista promueve la explicitación del objetivo político de las investigadoras en la producción de conocimiento. Se parte de la noción de la imposible neutralidad en la producción de conocimiento y de la necesidad de explicitar lo que Sandra Harding (1987) denomina “*objetividad fuerte*”, es decir la explicitación del posicionamiento político de quien investiga como un a priori en la producción de conocimientos. Este posicionamiento políticamente comprometido debe ir acompañado por una “*reflexividad fuerte*”, en la que sujeto y objeto de conocimiento están mutuamente relacionados en el proceso de investigación.

La discusión sobre el estatuto académico de la epistemología feminista es un debate aún vigente. Una crítica frecuente es la falta de un corpus teórico común y consensuado. En este sentido, Diana Maffía (2007) plantea que, en relación a la reflexión epistemológica y concretamente, a una delimitación específica que pueda ser denominada epistemología feminista, las pensadoras feministas tienen puntos de vista divergentes e inclusive contradictorios. Estas diferencias devienen de dos fuentes principales: las derivadas de la crítica al conocimiento tradicional y las diferencias entre posiciones feministas. Hablar de una epistemología feminista no significa cerrar filas en una lectura del feminismo o de las ciencias, sino mantener vigente la perspectiva crítica tanto para los modos de producción (que hacen a la delimitación del sujeto-objeto, o del sujeto-sujeto) como para el posicionamiento político de quienes investigan.

La epistemología feminista dialoga muy bien con la crítica posmoderna, las teorías del conocimiento situado, la investigación militante y los diseños participativos de investigación.

*“Los hallazgos epistemológicos más fuertes del feminismo reposan en la conexión que se ha hecho entre 'conocimiento' y 'poder'. No simplemente en el sentido obvio de que el acceso al conocimiento entraña aumento de poder, sino de modo más controvertido a través del reconocimiento de que la legitimación de las pretensiones de conocimiento está íntimamente ligada con redes de dominación y de exclusión.” (Maffía, 2007:12)*

En síntesis, es central en la epistemología feminista una crítica a la universalidad en la relación sujeto-objeto de conocimiento, que como cualquier otra relación social está atravesada por nociones de poder que es preciso considerar. Esta crítica atañe tanto a la construcción del sujeto del conocimiento como a los modos (métodos, técnicas, herramientas) a través de los cuales se produce conocimiento. La epistemología feminista insistirá en heterogeneizar las grandes categorías de estratificación social (clase, raza, etnia, edad, género) a la vez que abrir nuevas perspectivas que permitan considerar aquello que ha quedado velado en la producción científica.

Ahora bien, asumiendo que existen principios estrictamente feministas, ¿qué pasa con el método y la técnica? ¿Podemos hablar de una metodología feminista? En la literatura sobre metodología feminista encontramos un debate sobre la existencia o no de un método feminista y/o una metodología feminista, y cierto consenso entre académicas feministas sobre la existencia de lo que se denomina como ‘investigación feminista’.

*“El problema radica en saber qué parte del proceso de investigación es el que es feminista y cuál no. Hay quienes afirman que existe una epistemología feminista, otras prefieren hablar de un punto de vista, otras hablan de una metodología, otras más sólo de lo político detrás de la metodología, algunas de método feminista, para otras sólo es feminista la selección de los objetos de estudio. Para algunas las técnicas son feministas, para otras son neutras.” (Bartra, 2002:145)*

Marjorie DeVault (1999) reserva el término metodología feminista para hacer referencia a una discusión metodológica explícita que emerge de la crítica feminista. Para comprender mejor esta diferencia, recurre a la distinción elaborada por Harding entre métodos como herramientas para la investigación, metodología como teorización acerca de la práctica de investigación y análisis de cómo debería proceder la investigación, y epistemología como la discusión sobre qué conocimiento podemos construir y cómo se vincula la investigadora o investigador, con lo que estudia. Más que inventado, la mayoría de las

investigadoras feministas han modificado los métodos de investigación, y han escrito mucho sobre epistemología y sobre la práctica de investigación. Allí es donde se ubica a la metodología feminista (DeVault, 1999).

Para DeVault existe un acuerdo entre la mayoría de los científicos sociales sobre el hecho de que los métodos no deberían concebirse como herramientas, sino como prácticas que implican formas particulares de conocer el mundo. Pero la noción de un método feminista suele sugerir una especie de manual en lugar de un abanico de compromisos que guían la práctica investigativa (DeVault, 1999). No son feministas los métodos, sino la metodología, es decir, el ejercicio de pensar en los métodos desde esta perspectiva (Harding, 1987). Eli Bartra elige hablar indistintamente de método y metodología feminista, puntualizando que “lo importante de las técnicas es precisamente la utilización que se hace de ellas y no el imaginarlas ahí (...) neutras, listas para ser usadas.” Y concluye: “El sesgo androcéntrico y sexista de la inmensa mayoría del conocimiento sólo puede ser corregido con una metodología no sexista, o sea feminista”. (Bartra, 2002:152-253). Para la autora, el método feminista es un método no androcéntrico, un ‘punto de vista’ para la obtención de conocimiento con menos falsificaciones al considerar cuestiones que habían sido marginadas, ignoradas, borradas, invisibilizadas, olvidadas.

Harding reconoce las raíces de los estudios feministas en el movimiento de mujeres y en el movimiento feminista. Durante los setentas, en el corazón del movimiento de mujeres, se desarrolla el método de las autoconciencias, un método empírico “que proporcionaba un modo sistemático de investigación que desafiaba el conocimiento recibido y permitía a las mujeres aprender unas de otras” (DeVault, 1999: 26)<sup>3</sup>. A pesar de que el movimiento feminista comenzó fuera de la Universidad, las feministas, en casi todas las disciplinas, comenzaron a aplicar sus métodos en sus contextos y trabajos.<sup>4</sup> Es a partir de entonces cuando comienza a denunciarse la omisión y distorsión de las experiencias de las mujeres que predominaba en las ciencias sociales; el sesgo de universalizar las experiencias de los hombres (y también de algunas mujeres con ciertos privilegios), así como la tendencia a usar la ciencia para el control de las mujeres ya sea a través de la medicina, la psiquiatría, o categorías sobre la familia, el

---

<sup>3</sup> Sobre autoconciencias, la politización de la vida cotidiana, y el partir de sí en espacios de mujeres y feministas, ver Hanisch (1969) y Campagnoli (2005) .

<sup>4</sup> Ver, por ejemplo, Mies (1983).

trabajo o la sexualidad. Es entonces que cobran especificidad los escritos feministas sobre metodología de la investigación.

Dentro de estas cuestiones se inscriben las preocupaciones sobre cómo abordar las múltiples desigualdades que se imprimen en las mujeres (la de clase, la de étnico-racial, las territoriales, la orientación sexual, etc) sin considerar únicamente la dimensión de género ni subordinar una dimensión a las otras. Desde estas tradiciones feministas la interseccionalidad se ha convertido en herramienta privilegiada para enunciar las múltiples e interdependientes desigualdades (Harding, 1987; Krenshaw, 1989; Brah & Phoenix, 2004; Viveros Vigoya, 2016). DeVault cuestiona las serias limitaciones en los análisis basados en una lectura universal de la mujer, crítica dirigida a varias feministas occidentales, europeas y estadounidenses, blancas y heterosexuales, por lo cual el trabajo metodológico feminista debe esforzarse por ir más allá de análisis incompletos y limitados (DeVault, 1999).

El significativo volumen de escritos sobre metodología feminista sugiere la existencia de una diferenciación con prácticas estándar. Por más irrelevante que pueda parecer dicha diferencia para quienes la miran desde afuera, escépticos de la existencia de algo distintivo, es importante para nosotras hacer este recorrido y encontrar los modelos teóricos y las definiciones conceptuales con las que nos sintamos más cómodas para avanzar en este proyecto. Las feministas se han preocupado especialmente por el compromiso ético y/o político de la investigación, el control sobre el proceso, las relaciones de poder, la confidencialidad y el uso de la información, la veracidad y la fiabilidad de la información obtenida, sea cual fuere la metodología escogida para llevarlo a cabo. Estas cuestiones, sin duda, escapan al enfoque de género, y deberían considerarse en toda investigación. Pero han sido las feministas quienes más se han preocupado de estos temas en sus investigaciones, y quienes más han enriquecido los debates metodológicos.

### **Barro: un diseño metodológico feminista**

Es así que nos propusimos el desafío de llevar el diseño metodológico feminista *del papel al barro*, es decir poner en marcha aquellas ideas proyectadas en el diseño de investigación. Para esto nos basamos en tres métodos principales: (i) autoformación del equipo en perspectiva feminista, (ii) diagnóstico



organizacional sindical feminista<sup>5</sup> y (iii) Grupos Focales Interpretativos (GFI). Estos métodos fueron concebidos como una estrategia articulada que fuera desarrollando componentes específicos de las distintas aristas del trabajo de campo a la vez que tejiendo un sentido feminista en la recolección y análisis de la información. En las líneas que siguen ahondaremos en el primer y tercer método de esta estrategia metodológica feminista.

### *Experiencia de autoformación de un equipo mixto*

El primer desafío al que nos enfrentamos al inicio del proyecto fue construir un sentido común respecto a la perspectiva feminista. En el equipo de investigación, compuesto en su totalidad por tres integrantes mujeres y dos varones con trayectoria en temas rurales, sólo dos de nosotras somos militantes feministas con formación en la temática. Previo al inicio del trabajo de campo, sobrevino la inquietud respecto a la estrategia metodológica feminista. Acordamos que era necesario nivelar la formación, compartimos lecturas y una instancia de discusión, pero entendimos que la estrategia no podía agotarse ahí. Si pretendíamos que la metodología feminista no fuera simplemente tomar las técnicas de investigación ya conocidas y “añadir mujeres y mezclar” (como gusta decir a las feministas para criticar la simplificación de los enfoques de género) debíamos comenzar haciendo un esfuerzo por deconstruirnos. En tanto investigadores e investigadoras formadas en una academia patriarcal que invisibiliza a la mujeres detrás de grandes categorías sociales universales, era necesario partir de nosotras mismas.

Para esto propusimos la formación del equipo a través de seminarios internos en los cuales profundizar en los distintos componentes teórico-metodológicos del proyecto. Un primer seminario giró en torno a la pertinencia de una metodología feminista y el uso de GFI como una de las herramientas

---

<sup>5</sup> Sobre el diagnóstico organizacional de sindicatos rurales con perspectiva feminista, en esta oportunidad diremos simplemente que se trata de una adaptación de las herramientas de diagnóstico del Análisis Organizacional (Mintzberg, 1991; Etkin y Shvarstein, 2000) aplicadas a dos sindicatos rurales y desde una perspectiva feminista. Esto supone la posibilidad de analizar los componentes de la estructura y prácticas organizacionales que obturan o favorecen la participación de las asalariadas rurales en sus sindicatos.

metodológicas novedosas para el conjunto del equipo. Una segunda instancia de seminario giró alrededor de orientaciones metodológicas para el trabajo con organizaciones y comunidades rurales desde una perspectiva de género<sup>6</sup>. En un tercer seminario discutimos sobre los componentes relativos al abordaje organizacional en sindicatos rurales con perspectiva feminista. En este artículo, compartimos algunas reflexiones del equipo que surgieron del primer seminario.

Este primer seminario constó de dos momentos. Por un lado una discusión teórica, a partir de un insumo elaborado por dos compañeras del equipo sobre metodología feminista y GFI, compartido con el resto de las y los integrantes del equipo con anticipación a esta instancia de autoformación. Por otro, un acercamiento autorreflexivo a partir de la siguiente consigna:

*“Pensemos en alguna investigación/proyecto en el que hayamos participado y que consideremos relevante para nuestra formación. Mirando hacia atrás ¿consideré el problema con un enfoque de género?, ¿qué cosas puedo ver ahora que antes no vi?; ¿Cuándo fue (si es que fue) que me di cuenta que era importante?; ¿Qué cosas puedo ver ahora, que no vi antes?”.*

Respecto al acercamiento al tema, una de las investigadoras (Investigadora A) comparte que es la primera vez que trabaja desde un enfoque de género, enfoque que no había sido planteado en ninguna de las investigaciones en las que había participado. Recuerda, sin embargo, que durante el trabajo de campo para su tesis de doctorado se acercó al tema, debido a sus observaciones en territorio y como consecuencia de sus propias vivencias como investigadora mujer, identificando una empatía y facilidad en el acercamiento a otras mujeres, pero a la vez reconociendo ciertos privilegios que presentaban sus colegas varones para el acceso a campo.

*“(...) yo trataba de no viajar sola porque es una zona muy jodida, por el narcotráfico, y muchas veces viajaba acompañada de un compañero varón. Cuando yo estaba sola y cuando él estaba solo conseguíamos información muy diversa. Por ejemplo, a mi compañero estando solo se le acercaban a ofrecerle droga, prostitución infantil, montón de cosas que cuando estábamos juntos no sucedían. Él solo conseguía un montón de ‘otra’ información que para mi sola hubiese sido imposible conocerla. Esas cosas, el género propio del investigador, se hicieron patentes. En esta misma sintonía, yo sentía*

---

<sup>6</sup> Dicho seminario fue impartido por Delmy Tania Cruz Hernández, investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) y Coordinadora del Grupo de Trabajo CLACSO “Cuerpos Territorios y Feminismos”.

*que tenía mucho mejor feeling para hablar con mujeres, y en esto me daba cuenta también que las mujeres más grandes, más de 40 y 50, eran mucho más desinhibidas, me contaban más cosas, las entrevistas eran mucho más fáciles, podíamos dialogar mucho mejor con una mujer más grande que con una chica de mi edad. La norma era que las mujeres jóvenes eran muy sumisas, muy calladas y prácticamente no les salía la voz, no las escuchabas ni sentada al lado, y esto hacía muy difícil poder entrar en un clima de confianza. Te dabas cuenta de que algo pasaba allí, y bueno, me va cayendo la ficha, ahora (...) cuando fui al campo no estaba enfocando en este problema/tema.” (Investigadora A)*

Otro integrante del equipo (Investigador B) recuerda un proyecto de investigación sobre trabajadores de las comparsas de esquila. En cerca de siete años de trabajo en el tema, nunca incorporaron un enfoque de género, visualizando un vacío gigante al no preguntarse en ese momento sobre el lugar de la mujer. Esta inquietud se hizo presente más tarde, al continuar profundizando en el tema.

*“Sobre todo después en mi trabajo de maestría, iba saliendo el rol del hombre proveedor que iba hacer la esquila. Cada 15 días se iba de su casa dejando a su mujer y sus hijos, en donde se reproducía el hombre servidor y la mujer en la familia. Pero nunca problematizamos la familia del esquilador y el lugar que tiene la mujer en esa reproducción de forma de vivir. Después el otro vínculo de las mujeres con lo productivo, que eso no estaba previsto y que me quedó pendiente, es que en paralelo a los circuitos zafrales en sectores muy masculinizados como es la esquila y el arroz, aparecían circuitos zafrales de prostitución. Mujeres muchas de Montevideo que iban siguiendo la zafra. (...) Mirando ahora el proyecto, había pila de temas que sin tener una perspectiva de género el proyecto no incluyó a la mujer en los procesos laborales, como trabajadoras, pero tampoco el lugar de la mujer en estos circuitos de trabajo y formas de organización del trabajo. Me fui dando cuenta de lo importante con el tiempo, en ese momento no lo problematicé, salvo algo de esto del circuito de prostitución” (Investigador B)*

De manera más reciente, este mismo investigador cuenta cómo en un proyecto de extensión universitaria con asalariados y sindicatos rurales, tampoco se planteó la perspectiva de género. Sin embargo, fue clara y contundente la necesidad de incorporar la temática, tanto que, a este investigador en particular lo llevó a involucrarse en el proyecto actual.

*“(…) tenía un formato muy clásico para generar capacidades de formación, para fortalecer a los asalariados sindicales donde nunca incluimos la perspectiva de la mujer. Un montón de cosas que fueron surgiendo en ese proceso, la cuestión de la*

*mujer, el género en todas las expresiones, no participar en las organizaciones, relaciones de subordinación de todo tipo dentro del sindicato y en los procesos de trabajo (...) Quizás lo más fuerte son las relaciones de violencia que están invisibilizados en lo rural en todos los sentidos, y se reproducen en todos los espacios. Nos pasó en varios sindicatos ver situaciones de acoso, situaciones de violencia física y simbólica, la ausencia en la representación sindical y siempre está la relación entre mujer-familia-trabajo-sindicato-empresa. Nunca pusimos la mirada en esto, la mujer jefa de familia y trabajadora, nunca la problematizamos, además de las cuestiones patriarcales y culturales que se reproducen en los sindicatos.” (Investigador B)*

En otro de los casos, el investigador (Investigador C) tampoco recuerda haber planteado un problema de investigación desde un enfoque de género con anterioridad, si bien en algunos proyectos de investigación estaba previamente contemplado analizar esa dimensión. En otros casos surgió como que sería importante desarrollar más adelante. En uno de los proyectos de investigación incluso las bases del llamado obligaban a incorporar dicha dimensión, y si bien la incorporaron en la elaboración de la propuesta, no la trabajaron en el transcurso del proyecto, a pesar de que había integrantes del equipo que tenían bastante interés.

*“Trabajando sobre población rural, en general, lo que pasa es que hay diferencias muy marcadas. Por ejemplo estudiando jóvenes rurales no había para nada una preocupación para estudiar estos temas, pero finalmente terminan surgiendo diferencias muy marcadas de género que nos hicieron discutir y pensar un poco más en ese tema. Después de haber leído sobre metodología feminista, no sé si llamarle a eso un enfoque de género. Había una preocupación de analizar diferencias pero no una profundización en problematizar, reconstruir.” (Investigador C).*

Esto habla de la dificultad de considerar los temas de género como un enfoque a integrar, incluso en situaciones donde se entiende necesario no se sabe cómo desarrollarlas. Más adelante, el mismo investigador agrega. “¿Qué cosas puedo ver hoy? En algún sentido eso, que el abordaje desde un enfoque de género es un poco más que hacer una apertura por sexo de los datos.” (Investigador C)

Otra de las integrantes del equipo (Investigadora D) comparte que se acercó al tema desde la obligación de incorporar la perspectiva de género en una investigación sobre dinámicas territoriales rurales e impactos sociales económicos y ambientales. Si bien en un inicio la adopción de un enfoque de género resultó impuesta, a partir de la experiencia en el trabajo de campo y como parte de un equipo mixto, la adopción de dicha perspectiva resultó más que necesaria. El tema estudiado y la experiencia como investigadora mujer

dentro de un equipo mixto se vio acompañada por el acercamiento a una mirada feminista como militante, mirada que continúa desarrollando sus proyectos y trabajos posteriores.

*“Las bases del proyecto pedían que se incorporará la dimensión de género. Entonces sí yo integraba ese equipo me veía obligada, pero me generaba mucho rechazo. Cuando voy a campo, empiezo a mirar la afectación diferenciada sobre las mujeres del modelo de monocultivo, pero también empiezo a ver cómo las mujeres eran las que más denunciaban esos temas, temas de salud. Las primeras en recibir además apoyos de organizaciones no gubernamentales para la formación de mujeres que fueran promotoras agroecológicas, en un contexto muy violento. Empiezo a mirar con mayor interés. A su vez, yo empiezo un proceso militante de acercarme al feminismo. Esto me transforma. Yo estudiaba desde otra perspectiva y empiezo a mirar esas transiciones en el territorio desde el feminismo, perspectiva que incorporé luego en mi segunda tesis” (Investigadora D)*

Reflexionando como luego se apropió cabalmente de esta perspectiva agrega:

*“Lo que puedo ver hoy es que transversalizar la perspectiva de género me permite intentar, en los ámbitos desde donde trabajo, elaborar la idea de adoptarla, y así mirar eso que no se mira, y que no sea por obligación.” (Investigadora D).*

Otra de las investigadoras del equipo (Investigadora E), plantea un acercamiento al tema producto de su experiencia, como técnica extensionista social de un programa del Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca.

*“Trabajando [en una localidad] con productores lecheros, nos pasó que formamos dos comisiones,; social y productiva. La comisión social todas mujeres y la otra todos varones. La primera tenía mucho más dinamismo, conseguían cosas, se movían, y la productiva estaba más quieta. Al tiempo empezaron a haber casos de violencia, maridos que no dejaban a sus mujeres participar de la comisión social, etc.. Fue como una reacción por el dinamismo de las mujeres en el espacio público. Acá se me impuso el tema, a través del tema de la violencia. Y si bien el programa para el que trabajaba tenía objetivos de género, no se podía problematizar mucho más. No supimos qué hacer. Luego trabajando con pescadores artesanales, me pasó que veíamos a las mujeres trabajando en la pesca, pero si preguntamos por ellas nos decían “no, acá no hay”. Era una invisibilización total, las veía trabajando, sin embargo si preguntaba me decían “no hay pescadoras”. Más adelante, trabajando historias de vida con pescadores artesanales me entró a romper mucho los ojos como se cuentan de manera distinta la historia, varones y mujeres. Cómo las mujeres arman la historia con otros componentes, con temas más domésticos, afectivos y una memoria familiar. Esas cosas, si miro esa investigación, yo lo empecé a ver pero no lo pude abordar en la tesis de*

*maestría. Se me planteó el enfoque feminista como una necesidad de ver una diferencia, y que esa diferencia de género abre a pensar otras diferencias que te ponen en otra clave.” (Investigadora E)*

Esta misma investigadora añade como otra vía de acercamiento al feminismo fue su rol como técnica investigadora mujer en el medio rural.

*“Trabajamos con un compañero técnico agropecuario con productores lecheros. Un noche fuimos a reunión, llovía mucho y hacía frío, yo me quedé cerrando la portera. Cuando estaba llegando a la casa escuchó que un productor le dice a mi compañero, refiriéndose a mí, “esa compañera que conseguiste vale lo que un hombre”. Y lo repetía varias veces a todos los que llegaban, para él era un elogio. Me molestó mucho y después entendí por qué: yo no valía por mi trabajo o mis capacidades, valía porque podía cerrar una portera como si fuera un hombre” (Investigadora E)*

Este sencillo ejercicio de reflexión nos pareció un pertinente puesta en común y una estrategia para construir grupalidad, y, en un principio, no le dimos mayor trascendencia. Posteriormente avanzado el trabajo de campo se fue revelando la importancia de este mojón inicial. No se trató tan sólo de un punto de partida, sino de una construcción de sentido común que nos permitió, desde el vamos, jerarquizar la temática de género en toda su dimensión. Inclusive en aquella que atañe a nuestra historia como investigadoras e investigadores, aquellas anécdotas y sinsabores que en su momento no supimos cómo abordar, que no supimos leer y que hoy son la trama que fundamenta una nueva mirada sobre las desigualdades de género en sindicatos rurales y sobre las omisiones de la academia en su abordaje.

### *Grupos Focales Interpretativos en clave feminista*

Nos propusimos abordar el análisis de la información de manera colaborativa, recurriendo a un método en particular: el Grupo Focal Interpretativo (GFI), un método participativo y analítico. Si bien se suele teorizar respecto del involucramiento de participantes en la práctica investigativa como un componente fundamental en la investigación de inclusión social, colaborativa y orientada a la justicia social, suele mantenerse que en la etapa de interpretación se recurre a la “experticia académica o profesional”. Los GFI buscan romper con esta forma de organizar la investigación (Dodson et al., 2007). El momento interpretativo del estudio suele entenderse como una etapa intelectual que corresponde al equipo académico que ha sido entrenado para tal fin. La propuesta de los GFI parte del reconocimiento de capacidad de análisis crítico y

reflexivo por parte de las personas que no integran el equipo académico. Uno de los objetivos políticos de esta herramienta es que las participantes nombren y hablen por sí mismas y afirmen su comprensión de las estructuras y fuerzas que influyen en sus propias vidas (Dodson, 1998). Así, los GFI suelen estar conformados por personas que viven en un contexto socioeconómico similar a aquel del sujeto de estudio, o bien comparten otras características con éste, convirtiéndose en intérpretes de los datos que investigadoras e investigadores ya han recogido. Además, al incluir una valoración crítica de la traducción del significado realizada por investigadoras e investigadores, se integra a la etapa de investigación en la cual la información es transformada en resultados, reafirmando o revisando los.

Quiénes integran los GFI no son los sujetos de estudio, porque se busca que se involucren en la investigación como analistas y no como encuestados/as o entrevistados/as. Su colaboración no es a partir de respuestas a preguntas sobre sus vidas, sino a partir del análisis de la información, que puede incluir datos cuantitativos, segmentos de transcripciones o audios, información conflictiva o aparentemente contradictoria e interpretaciones del equipo académico. Esta herramienta es también una oportunidad para descubrir privilegios que traemos a nuestro trabajo académico, en la medida en que quienes integran el GFI desafían nuestras suposiciones interpretativas, nuestros supuestos acerca de las vidas de otras personas y elaboran una crítica a posibles sesgos o distorsiones sobre la información que viene de su propio mundo (Dodson et al., 2007).

Llegado el momento de implementar los GFI, una de las cuestiones que pusimos en discusión fue el papel de los varones en esta instancia. Retomando y revalorizando las experiencias de trabajo previo, acordamos que la instancia de GFI sería desarrollada exclusivamente por mujeres. Los varones se presentaron al inicio pero luego se retiraron de la sala. Pensamos que de esa manera evitaríamos el riesgo de intimidar a las mujeres presentes, y poder así generar un ambiente cómodo para hablar sin tapujos de temas que podrían ser conscientemente evitados ante la presencia de un varón.

Otro tópico altamente discutido fue la integración de estos GFI. Decidimos convocar a un mínimo de tres y un máximo de seis mujeres sindicalistas rurales o no rurales pero de alguna manera vinculadas al sindicalismo rural (en apoyo o acompañamiento) que no estuvieran directamente vinculadas a los casos de estudio. También intentamos balancear las edades, las localidades de procedencia y las trayectorias sindicales.

Al momento de realizar la convocatoria a participar del GFI la lista de las integrantes fue cambiando ya que algunas confirmaron primero pero terminaron declinando la invitación después. Tuvimos algunas dificultades para concretar la participación en esta instancia, dificultades propias del trabajo con actores no universitarios y más aún tratándose de mujeres asalariadas del medio rural, de otros departamentos del país. Para algunas de ellas disponer del tiempo para realizar el viaje y trasladarse a la capital un día de semana resultaba una tarea dificultosa, ya que muchas tenían obligaciones laborales y familiares (los trabajos reproductivos y las tareas de cuidado fueron la razón fundamental por la que algunas asalariadas rurales no pudieron viajar), así como la disposición a manejarse en la ciudad.

Finalmente, integraron el primer GFI<sup>7</sup> dos ex-dirigentes sindicales, de edad avanzada, y dos sindicalistas rurales actuales, además de nosotras como integrantes del equipo que lleva adelante el proyecto. Las ex-dirigentes (o *sindicalistas históricas*, como les llamamos internamente en el equipo) que participaron fueron: *Ana Clara*, ex-dirigente de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA), y *Martina*, ex-dirigente de la Unión Obrera Textil (UNOT) quien en un momento histórico de lucha desde los sectores más oprimidos en el Uruguay de los sesentas, apoyó la lucha de las asalariadas y asalariados rurales. Entre las sindicalistas rurales actuales, estuvieron presentes: *Ema*, trabajadora afiliada a un sindicato de trabajadores/as de la citricultura, la Unión de Trabajadores Rurales e Industriales de Azucitrus (UTRIA); y *Violeta*, dirigente de uno de los sindicatos rurales con mayor cantidad de afiliados/as y con presencia en distintos departamentos del país, es decir, el Sindicato Único de Trabajadores de Tambos y Anexos (SUTTA), y miembro también de la Unión Nacional de Asalariados, Trabajadores Rurales y Afines (UNATRA), organización que nuclea a distintos sindicatos rurales de base a nivel nacional<sup>8</sup>. En síntesis, conformamos una grupalidad homogénea en tanto mujeres sindicalistas, tres de ellas sindicalistas rurales de distintos rubros (caña de azúcar, citrus y lechería) y una de ellas sindicalista textil pero con un importante vínculo con el sindicalismo rural. La heterogeneidad estuvo dada por las diferencias etarias (dos de ellas referentes históricas y ya no en actividad y dos de ellas en actividad) y por los lugares de procedencia (medio urbano y medio rural).

---

<sup>7</sup> El segundo GFI no se había llevado a cabo al momento de escribir este artículo.

<sup>8</sup> Utilizamos en este artículo nombres ficticios para preservar la identidad de las mujeres participantes en el GFI.



### *El GFI en acción*

Llegaron las mayores primero, una de ellas octogenaria, acompañada por su esposo. Hasta esa misma mañana no sabíamos si podía participar de esta instancia, pues su esposo tenía un examen médico y quería que ella le acompañara. En las llamadas previas para organizar esta instancia grupal, nos había preguntado “¿qué tenía ella para aportar?”. La otra compañera, mediando sus setenta años, estaba ansiosa por compartir esta instancia con nosotras, e incluso, previamente, nos había pedido que le enviáramos material del proyecto para poder estudiar e ir preparada. En varias ocasiones se había mostrado solidaria con la lucha de las compañeras, dispuesta a ofrecer su presencia, su voz, su apoyo. Aunque por preocupaciones distintas, aclaramos a ambas que sí tenían mucho para aportar: nada más y nada menos que su lectura del mundo desde sus experiencias de vida. Enseguida llegaron las compañeras sindicalistas actuales, y entre risas y chistes que nunca faltan en los espacios con ellas, dimos comienzo a esta instancia con una ronda de presentaciones atípica.

Las invitamos a presentarse (y a presentarnos) de una manera distinta a la acostumbrada, convidándolas a expresar en un dibujo respuestas a las siguientes consignas:

*¿Quién soy?, ¿Cuál es o fue mi vínculo con el trabajo rural?, ¿Qué me gusta hacer?*

La invitación las toma por sorpresa, al igual que a nosotras y a nuestros compañeros de equipo nos había tomado por sorpresa, durante el segundo seminario interno en que nos visitó la investigadora del CIESAS, la invitación a presentarnos de un modo similar. Un desafío que lejos de disgustarles o incomodarles, saludaron y agradecieron por salirse de lo habitual en ámbitos académicos, comentando incluso lo aburrido y poco creativo que consideraban dichas presentaciones.

Para nosotras, este primer momento introductorio resultó importantísimo ya que teníamos grandes expectativas en cuanto a la puesta en acción de esta herramienta. Además de buscar cumplir con el objetivo de analizar de manera colaborativa la información relevada durante el trabajo de campo y apostar a una co-construcción de conocimiento, buscamos que el GFI constituyera un espacio donde mujeres referentes, luchadoras sociales provenientes del complejo mundo del trabajo asalariado rural o de acompañamiento al mismo, pudieran conocerse, encontrarse, intercambiar desde sus particulares experiencias de vida en contextos bien distintos, ya sea por los distintos rubros y territorios de los que

proviene, como por el momento histórico de su lucha. Las invitamos a expresar en sus dibujos un “partir de sí”.

Compartimos dos relatos, a partir de la presentación de sus dibujos, que expresan con fidelidad la potencia de una técnica a simple vista tan sencilla.

*“Puse al hombre y a la mujer cortando caña. Acá arriba puse, yo trabajo en los derechos humanos ya no trabajo más a nivel rural, sino que trabajo por las mujeres en los derechos humanos. Y los cañaverales, la pareja cortando caña, y acá el rancho con una florcita que siempre se tiene de adorno. Esto me retrotrae a lo que fue mi vida en el norte, por eso puse esto” (Ana Clara)*

*“Esta soy yo, cargando que salgo de la casa a trabajar, con los hijos. Y acá está el vínculo con el medio rural y la naranja. Porque es lo que hay. Por eso me hago con escalerita, arriba del árbol. Y lo que me gusta hacer, lo que me gustaría si tuviera para comprarme, es leer lo que sea. La espalda con los años queda deshecha la columna. Pero es lo que hay, hay que hacerlo.” (Ema)*

En el primero de los relatos, Ana Clara entreteje dos momentos de su vida, dibuja el paisaje que recuerda de sus jóvenes años en los cañaverales en el norte del país, y visualiza no solamente a un cortador de caña varón, sino a una pareja. En medio de la amargura de un trabajo sacrificado, “una florcita, que siempre se tiene de adorno.” En el segundo relato, Ema, la más joven de las integrantes del GFI y con una participación bastante silenciosa durante el resto del tiempo compartido, a partir de una imagen clara y en un relato conciso nos adentra en su mundo, en la cotidianidad de su vida privada, en su inserción obligada en un mercado de trabajo hostil para las mujeres, y en las penurias y la escasez por un salario que no reconoce dureza ni sacrificios.

En un segundo momento, compartimos los objetivos del proyecto, y explicitamos la importancia de su integración al GFI, agradeciendo haberse tomado el tiempo, sabiendo que había implicado organizar sus actividades para poder ser parte de esta experiencia junto con nosotras. Compartimos entonces las preguntas que nos guiaron en la investigación: ¿por qué las mujeres no participan de los sindicatos rurales?; ¿participan mujeres y varones de igual manera en los sindicatos?; ¿por qué participan las mujeres?; ¿qué las lleva a participar?; ¿qué limitaciones hay en los sindicatos para la participación de las mujeres?

Dedicamos un tercer momento del GFI al análisis colaborativo. Para ello ordenamos los temas en cuatro núcleos temáticos, surgidos del diagnóstico de una de las organizaciones sindicales y de datos estadísticos procesados para este

proyecto. Para dinamizar la discusión estos núcleos fueron introducidos a partir de fragmentos de entrevistas y reconstrucciones del trabajo de campo, invitándolas a ellas a leer en voz alta. El primer núcleo temático que habíamos pensado presentar a las mujeres para comentar y debatir, estaba conformado por datos estadísticos referidos al incremento de mano de obra femenina, feminización de zafralidad y mano de obra no calificada en el Uruguay rural. El núcleo pretendía ser una suerte de introducción a la temática, pero decidimos no presentarlo y entrar de lleno en los siguientes núcleos dado el calor de la charla que ya ponía sobre la mesa temas complejos que en nuestra planificación del encuentro habíamos dejado para el final.

Además, durante la conversación, surgieron comentarios que dieron cuenta de lo poco amigables que resultan los datos estadísticos, considerados terreno del académico o académica y por lo tanto tendientes a marcar una distancia con la población con la que se está trabajando. Estos además, en ocasiones son considerados parciales o incompletos:

*Investigadora D: "... en el trabajo asalariado rural cada vez hay más mujeres, y esto es parte de los productos de investigación que tenemos, ¿no? que hay más mujeres, hay más mano de obra de mujeres trabajando en distintas cadenas, más que nada en lo que es citrus, lácteos y horticultura también.*

*Violeta: y avícola también.*

*Investigadora D: y avícola también."*

En este ejemplo, una de las mujeres, Violeta, amplió el dato que una de nosotras estaba comentando, fruto de su conocimiento en el terreno como sindicalista, poniendo en juego su aguda capacidad para leer la realidad en la que está inserta. En otro momento también agrega:

*"Violeta:...porque son todas cifras números, yo estoy cansada ... como decía uno..*

*Martina: de las estadísticas!!*

*Violeta: claro! yo estoy cansado de ser el conejillo de indias de la universidad, estoy cansado me decía uno ahí... voy a hacer del conejillo de indias de gente que no sabe nada del campo y que se cree saber..."*

El segundo núcleo temático (que resultó ser el primero en ponerse en discusión durante el GFI por las integrantes), tuvo que ver con el conflicto que genera a muchas mujeres conciliar la vida familiar y la pareja, con la participación en el sindicato. El tercero versó sobre el sexismo y los espacios y prácticas sindicales masculinizadas. El uso de un lenguaje y un modo de vinculación particular

(gestos, gritos, bromas), la desestimación de los aportes de las mujeres, el menosprecio al considerarlas interlocutoras no válidas, e incluso insistentes insinuaciones de connotación sexual, hacen del ámbito sindical un espacio incómodo para muchas mujeres. El último núcleo temático tuvo que ver con la relación entre militancia sindical y política partidaria, en tanto las afinidades políticas parecen influir en las modalidades de acercamiento y permanencia de las mujeres en el sindicato.

La participación y el entusiasmo de las mujeres fueron sin duda sorprendentes. Desde el comienzo del GFI ellas iniciaron el intercambio y fueron tocando cada uno de los núcleos temáticos que habíamos identificado y propuesto trabajar desde el comienzo mismo del encuentro, sin necesidad de disparadores. Las mujeres hicieron aportes realmente interesantes y novedosos, no desde la validación de nuestros hallazgos sino incluso desde el lugar de la interpelación, poniéndolos en cuestión, introduciendo elementos nuevos que no habíamos previamente identificado en el trabajo de campo.

Así, las participantes profundizaron en la historización de las prácticas masculinizadas de los sindicatos rurales e incluso dentro del propio PIT- CNT, e insertaron la crítica a los modos discursivos de algunos sindicalistas que no adaptan su vocabulario a un público de trabajadores y trabajadoras rurales. Este elemento, por ejemplo, no había sido identificado por el equipo como un factor explicativo del bajo interés en participar de las organizaciones sindicales y fueron las participantes del GFI quienes lo señalaron.

El último tema que habíamos pensado poner en discusión es el papel que juega lo político partidario en las organizaciones sindicales. Una de las mujeres lo trajo a la mesa apenas comenzó el GFI. Así, Violeta le preguntó a Ana Clara, sindicalista histórica, si le molestaba que la política se hubiera metido “tanto” en los sindicatos rurales. La introducción tan temprana del tema en el GFI nos sorprendió y nos convocó a abordarlo en una segunda instancia, para profundizar en los entrecruzamientos entre política partidaria, sindicalismo y género.

Nos parece importante finalmente resaltar cómo las mujeres se apropiaron del espacio y lo usaron para reforzar y crear vínculos entre ellas. Rescatamos el valor de la escucha y la palabra solidaria entre ellas, en momentos en que compartieron relatos personales de mucho dolor. Valoramos, además que fueron ellas quienes identificaron las desigualdades dentro de las organizaciones sindicales y en la esfera privada, comparando la situación actual con la que vivieron Ana Clara y Martina en los sesentas y setentas, y remarcando

lamentablemente continuidades en las desigualdades de género. Sin embargo, todas ellas rescataron y valorizaron el momento histórico que estamos atravesando actualmente: "Sé que hay posibilidades. Y la posibilidad de cambio es esta que ha empezado, que es la revolución mundial de las mujeres" (Martina).

También las mujeres más jóvenes reconocieron en todo momento a las más veteranas el valor de su lucha desde hace seis décadas. Violeta les recalca:

*"Ustedes no saben, las dos (en referencia a Ana Clara y Martina), la importancia que tienen para nosotras, las que venimos, ni te digo para las gurisas jóvenes que tenemos contadas con los dedos de las manos, de las que tenemos en los sindicatos, nuevas (...), la importancia que tienen ustedes para el ejemplo de nosotras. Porque ahora damos muy por sentado... anda tomate el ómnibus, vas a un lado... pero el sacrificio que pasaron ustedes, ni siquiera hoy cuarta parte pasamos nosotras, aunque pasamos. Entonces, cuando nosotras les decimos a veces, cuando nos juntamos con las mujeres, lo que ustedes han pasado, ustedes son gracias a dios un ejemplo vivo de lo que se pasó, del trabajo que fue esa militancia, de perder los miedos de hablar. Aún hoy el marido les dice: 'cebame mate, pero no hables'. Yo pienso que el gran miedo que hay sobre la mujer, en este siglo de la revolución de las mujeres, es realmente por algo... creo que es miedo en síntesis de qué es lo que pueden llegar a hacer y si se juntan peor."*

## Conclusiones

Al realizar un abordaje desde una epistemología y metodología feminista nos reconocemos en busca de revolucionar los modos de producción de conocimiento científico desde las perspectivas de las mujeres. Esto atañe a las productoras de conocimiento, a la construcción del problema de investigación, las agendas académicas y, fundamentalmente, a los modos de considerar y significar la experiencia de las sujetas involucradas.

El entramado capitalista patriarcal de la ruralidad uruguaya se corporiza en las mujeres; en los tipos de empleo a los que acceden, en las condiciones a las que se ven obligadas a trabajar, en sus salarios, en su participación sindical o en las dificultades para realizarla. Sin embargo, el análisis del mundo del trabajo asalariado y del sindicalismo rural desde una perspectiva feminista no implica simplemente analizar y denunciar los roles y condiciones de trabajo de las mujeres. La perspectiva feminista nos permite denunciar las desigualdades sociales que recaen sobre las mujeres e incluso ir más allá, alterando el abordaje

desde donde construimos el problema. Partimos de la base de que el androcentrismo académico nos atraviesa, tanto en los modos en que construimos los problemas como en las metodologías de investigación e intervención. Estas son las bases fundantes de la academia y necesariamente deben ser revisadas.

La instancia de autoformación resultó fundamental a la hora de darnos un tiempo y un espacio para revisar nuestras prácticas como investigadores e investigadoras. Poner nombre a aquello que en su momento nos incomodó pero no supimos por qué, visualizar el momento en que nos dimos cuenta que adoptar esta perspectiva era más que cumplir con una obligación pautada desde las bases de un llamado, o desagregar datos por sexo, o más aún que visibilizar la existencia de mujeres escondidas a la sombra de grandes categorías como la de “clase”. Si bien uno de los integrantes del equipo en un inicio puso en duda la existencia de una metodología feminista, podemos ver ahora cómo el ejercicio de reunirnos para debatir al respecto, colocar la duda, aclarar perspectivas y discutir sobre quiénes deberían y quiénes no deberían integrar un GFI en este tipo de investigación, es decir, discutir alrededor del procedimiento de la investigación, ya era arte y parte de una metodología feminista.

En cuanto a la primera experiencia llevando adelante un GFI, lo primero que queremos transmitir es el entusiasmo que experimentamos. No nos son ajenas las emociones que el trabajo de campo nos ha generado a lo largo del proceso. En esta oportunidad, poder convocar esta instancia de encuentro entre sindicalistas referentes de diversas edades y trayectorias, para nosotras, investigadoras feministas comprometidas con la transformación social, es un motivo de profunda alegría. Si bien en un inicio nos acercamos al método para ensayar un trabajo en colaboración con asalariadas rurales organizadas, el GFI superó este objetivo inicial y cobró gran relevancia como espacio de encuentro entre mujeres donde politizar sus experiencias personales. Un espacio para partir de sí y desde allí co-construir conocimiento, un espacio único en donde habilitar un “entre mujeres”<sup>9</sup> de distintas generaciones, con experiencias de lucha en contextos diferentes. Un espacio desde donde disponernos nosotras, también, como integrantes de un equipo que lleva adelante un proyecto de investigación feminista, a ser interpeladas.

---

<sup>9</sup> Por “entre mujeres” entendemos los espacios de encuentro “en los que se manifiestan y valoran de forma explícita las relaciones cotidianas y políticas entre nosotras” (Menéndez Díaz, 2018: 57).

Cuando utilizamos un método novedoso, indefectiblemente pensamos en extraer aprendizajes en pos de próximas aplicaciones. En el caso de los GFI consideramos que es indispensable partir de un conocimiento empático con la población con la que vamos a trabajar. Si pretendemos generar una instancia de trabajo colaborativa debemos atender a aquellos factores que, desde nuestro lugar como investigadoras están totalmente naturalizados, pero que para las mujeres convocadas pueden ser factores de incomodidad o inclusive rechazo. Nos referimos tanto a aspectos logísticos como metodológicos. En cuanto a los aspectos logísticos, es preciso considerar lo que puede implicar para las mujeres que se trasladan a la capital del país cubrir los gastos de transporte y alimentación. Es necesario contemplar la posibilidad de hacerles llegar el dinero para cubrir estos gastos en lugar de esperar que cuenten con ese dinero para luego devolverles. No está de más ofrecerse para recibir y acompañar y prever, en caso de ser necesario, dispositivos para el cuidado de niños, niñas, o adultos a cargo. En cuanto a los aspectos metodológicos, es imprescindible realizar una cuidadosa selección previa del material a trabajar. Partiendo de la base que el objetivo principal es promover la discusión, debemos ser cuidadosas en no sobreestimar con información que pueda ser difícil de procesar en el momento. A su vez es preciso considerar las posibles dificultades de visión o de lectoescritura, por lo cual optamos por citas cortas e impresas en letra grande. Lo mismo respecto a la inclusión de dinámicas que eviten la creación de un clima acartonado, donde las investigadoras “son las que saben” y ellas “validan” nuestros enunciados. La atención y el cuidado de estos gestos son factores claves para generar un clima de confianza que nos disponga agradablemente a la tarea. No se trata de negar o invisibilizar asimetrías, se trata de poner en juego nuestra empatía para propiciar el encuentro.

En este sentido, durante el GFI surgió la crítica de las participantes respecto del modo de producción de conocimiento desde la academia tradicional. Las mujeres que participaron comentaron con disgusto el uso extractivo de información, ciertas posturas soberbias y el uso de los datos estadísticos a los que se apela desde la universidad para validar un supuesto conocimiento respecto de las tareas cotidianas de trabajadoras y trabajadoras. Desde la investigación participativa feminista se cuestiona el mito de la neutralidad para buscar perspectivas subordinadas y provocar análisis críticos de la distribución del poder. En consonancia con esto, como investigadoras, nos posicionamos "en el mismo plano crítico" que las participantes en el proyecto de investigación. Esta postura crítica fue importantísima ya que ayudó a visibilizar esta distribución desigual de poderes dentro de un espacio de encuentro entre mujeres provenientes de mundos dispares. La sola enunciación de estas críticas,

a su vez, sirvió para reforzar el reconocimiento de su capacidad de análisis crítico y reflexivo, lo cual es uno de los objetivos del GFI.

Por otro lado, el GFI habilitó un verdadero diálogo intergeneracional entre las sindicalistas. La participación de las históricas y las sindicalistas actuales permitió conformar una trama que cobija a las distintas generaciones. Parte fundamental de los mecanismos de invisibilización de las mujeres es la disolución de las referencias femeninas en las historias oficiales (Andujar, 2014; Gutiérrez Aguilar, Sosa y Reyes, 2018). El mundo sindical es un mundo masculino y masculinizado, en donde se espera que las mujeres se mimeticen en este mundo de varones negando cualquier referencia propia. El espacio del GFI permitió que las mujeres compartieran sus experiencias como sindicalistas rurales, permitiendo reconocer similitudes que las encuentran más allá de las diferencias de épocas y contextos que las separan. A partir de estos encuentros es posible nominar la experiencia de ser mujeres militantes en organizaciones mixtas y en espacios masculinizados. Las anécdotas de deslegitimación de su palabra, la desconfianza cuando una mujer asume una referencia, los comentarios sexistas e inclusive el acoso, son problemáticas que saltan generaciones en el sindicalismo rural. Poder reconocerlas, nombrarlas, es un paso fundamental para revertirlas.

En cuanto a la instancia de autoformación de nuestro equipo mixto y la experiencia del GFI, queremos resaltar la potencia a la hora de espejarnos, de reconocernos en nuestras curiosidades, preguntas, tropiezos y sinsabores. Potentes asimismo a la hora de poner sobre la mesa las diferencias de género, generacionales, de trayectorias, de experiencias y de miradas. Las autoconciencias como espacios donde cada una parte de sí para politizar la vida cotidiana, donde las mujeres nos hacemos de espejos unas a otras, y como método feminista de producción de conocimiento (por y para las mujeres), son una práctica del movimiento feminista recuperada del feminismo radical de la década del setenta. Nos nutrimos de esta práctica heredada y revalorizada por el movimiento feminista actualmente, y planificamos cada instancia cuidadosamente. Así, en las instancias de autoformación, generamos un doble movimiento: mirarnos hacia dentro, revisar nuestra historia y nuestras prácticas como investigadoras e investigadores, y al mismo tiempo, al escuchar las historias de nuestras compañeras y compañeros, fortalecer de esa manera el entusiasmo con continuar este trabajo en conjunto. Ello mismo sucedió con las mujeres en el GFI en tanto habilitó a que no sólo analizaran los insumos generados por nosotras a partir del trabajo de campo y como equipo organizador, sino que al hacer el ejercicio de colocarse “los lentes violetas” dio pie a que revisaran sus propias historias, haciendo un triple movimiento esta



vez: mirarse a ellas mismas, reconocerse en las mujeres cuyas historias estaban analizando, y al mismo tiempo espejarse en sus compañeras allí presentes.

Desde nuestro lugar, contribuimos a la construcción de propuestas de alternativas en pos de un cambio en las prácticas de las organizaciones sindicales. Como proyecto de investigación social que propone una metodología feminista, no sólo hemos indagado sobre las desigualdades en la participación sindical, buscando contribuir a su superación, al tiempo que buscamos interpelarnos como equipo académico invitándonos a no reproducir sesgos androcéntricos en nuestras prácticas académicas. La perspectiva feminista de investigación no se decreta, se construye, y más bien se deconstruye. Que en esta tarea nos encuentren nuestros próximos pasos político-académicos.

## Bibliografía

- Alcoba, María Julia (2014), *Las mujeres, ¿dónde estaban?*, Montevideo: Primero de Mayo.
- Andujar, Andrea (2014) *Rutas argentinas Rutas argentinas hasta el fin. Mujeres, política y piquetes, 1996-2011*. Buenos Aires: Luxemburg.
- Bartra, Eli (2002), “Reflexiones metodológicas”, en Bartra, Eli (Comp.), *Debates en torno a una metodología feminista*. México, DF, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género, pp. 141-158.
- Brah, A. & Phoenix, A. (2004), “Ain’t I a Woman? Revisiting intersectionality”, *Journal of International Women’s Studies*, 5 (3), 75-86.
- Campagnoli, Mabel Alicia (2005). El feminismo es un humanismo: la década del 70 y "lo personal es político". En: Andújar, Andrea; D'Antonio, Débora; Domínguez, Nora; Grammatico, Karín; Gil Lozano, Fernanda; Pita, Valeria; Rodríguez, María Inés y Alejandra Vassallo (comps.) *Historia, género y política en los '70*. Buenos Aires: Feminaria Editora, 154-168.
- Cardeillac, Joaquín; Carámbula, Matías; Juncal, Agustín; Moreira, Bolívar; Dean, Andrés; Perazzo Ivone; Galván, Estefanía y Diego Piñeiro (2015), “Asalariados rurales, excepcionalidad y exclusión: un aporte para la superación de barreras a la inclusión social”, en Riella, Alberto y Paula Mascheroni (Comp.), *Asalariados rurales en América Latina*, Montevideo: FCS- UDELAR, CLACSO. 289-312.
- Cardeillac, Joaquín y Lorena Rodríguez-Lezica (2018), “Exclusión en la inclusión por descalificación: análisis de la situación de las asalariadas rurales en Uruguay”, *Revista NERA* 21 (41), 138-164.

- De Barbieri, Teresita (2002) “Acerca de las propuestas metodológicas feministas”, en Bartra, Eli (Comp.), *Debates en torno a una metodología feminista*, Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género. 103-140.
- DeVault, Marjorie (1999), *Liberating Methods: Feminism and Social Research*. Philadelphia: Temple University Press.
- Dodson, Lisa (1998), *Don't call us out of name: The untold lives of women and girls in poor America*, Boston, Beacon Press.
- Dodson, Lisa; Piatelli, Deborah y Leah Schmalzbauer (2007), “Researching Inequality Through Interpretive Collaborations: Shifting Power and the Unspoken Contract”, *Qualitative Inquiry*, 13, 821-843. <https://doi.org/10.1177/1077800407304458>
- Dorlin, Elsa (2009), *Sexo, género y sexualidades. Introducción a la teoría feminista*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- Espino, Alma y Gabriela Pedetti (2010), *Diálogo social y la igualdad de género en Uruguay*. Recuperado de: [http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed\\_dialogue/---dialogue/documents/publication/wcms\\_159059.pdf](http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_dialogue/---dialogue/documents/publication/wcms_159059.pdf)ed\_dialogue
- Etkin, Jorge y Schvarstein, Leonardo (2000), *Identidad de las Organizaciones. Invariancia y cambio*, Buenos Aires: Paidós.
- Gutiérrez Aguilar, Raquel; Sosa, María Noel y Reyes Itandehui (2018) El entre mujeres como negación de las formas de interdependencia impuestas por el patriarcado capitalista y colonial. Reflexiones en torno a la violencia y la mediación patriarcal. *Heterotopías* 0 (1). Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/heterotopias/article/view/20007>
- Hanisch, Carol (2016) [1969] *Lo Personal es Político*. In: Franulic, Andrea y Jeka, Insu (editoras). Santiago de Chile: Feministas Lúcidas Ediciones. Recuperado de: [http://autonomiafeminista.cl/wp-content/uploads/2016/07/lo-personal-es-pol%C3%ADtico\\_lucidas.pdf](http://autonomiafeminista.cl/wp-content/uploads/2016/07/lo-personal-es-pol%C3%ADtico_lucidas.pdf)
- Harding, Sandra (1987), “Is There A Feminist Method?”, en Harding, Sandra (Ed.), *Feminism and Methodology*, Indianapolis, Indiana University Press. 1-14.
- Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES) (2011), *Estadísticas de género 2011. Persistencia de desigualdades, un desafío impostergable para la Reforma Social*. Recuperado de: [http://www.mides.gub.uy/innovaportal/file/15091/1/estadisticas\\_de\\_genero2011.pdf](http://www.mides.gub.uy/innovaportal/file/15091/1/estadisticas_de_genero2011.pdf)
- Johnson, Niki (2013), *Mujeres en cifras. El acceso de las mujeres a espacios de poder en Uruguay*, Montevideo: ICP-FCS-UDELAR - Cotidiano Mujer.
- Johnson, Niki (2004), *El movimiento sindical Uruguayo en camino hacia la cuota*. Recuperado de: <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/uruguay/04504.pdf>

- Juncal, Agustín (2012), *La sindicalización rural (2005-2011): el caso del Grupo 22 de Consejos de Salario*. Monografía para obtener el título de Licenciado en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay.
- Juncal, Agustín; Carámbula, Matías y Diego Piñeiro (2015), “Mapas y trayectos de ciudadanía de las organizaciones sindicales de los asalariados agropecuarios del Uruguay”, en Pucci, Francisco; Piñeiro, Diego; Juncal, Agustín y Nión Soledad (Coords.), *Sindicalización y negociación en los sectores rural y doméstico*, Montevideo, UDELAR: CSIC. 87-106.
- Krenshaw, Kimberlé (1989), “Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics”, *University of Chicago Forum*, (1). 139-167. Recuperado de: <http://chicagounbound.uchicago.edu/uclf/vol1989/iss1/8>
- Maffía, Diana (2007), “Epistemología feminista: La subversión semiótica de las mujeres en la ciencia”, *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 12 (28), 63-98.
- Mascheroni, Paula (2011), *Democracia y ciudadanía en el campo: los primeros consejos de salarios rurales en Uruguay*, Montevideo, FCS UDELAR.
- Menéndez Díaz, Mariana (2018) Entre mujeres: “Nuestro deseo de cambiarlo todo” Apuntes sobre el re-emerger feminista en el Río de la Plata. *El Apantle, Revista de Estudios Comunitarios*, 3, 53-68.
- Mintzberg, Henry (1991): Mintzberg y la Dirección. Madrid: Ediciones Díaz de Santos. Título original: "Mintzberg on Management" Inside our strange world of organizations. 1989.
- Rigat-Pflaum, María (1991), *Sindicatos. ¿Un espacio para hombres y mujeres?*, Argentina, FESUR.
- Rigat-Pflaum, María (2008), *Los sindicatos tienen género*, Buenos Aires, Fundación Friedrich Ebert. Recuperado de <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/argentinien/08142.pdf>
- Rodríguez Lezica, Lorena (2018) ¿Y las mujeres dónde están? Una otra mirada al sindicalismo rural en Uruguay. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 49.
- RodríguezLezica, Lorena (2014), *Entre la inclusión y el olvido. La cuestión de género en el trabajo asalariado rural: el caso de la citricultura uruguaya*, Tesis de Maestría. FLACSO. Ecuador.
- Viveros Vigoya, María (2016), “La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación”, *Debate Feminista*, 52, 1-17. doi: <https://doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005>